

belan abiertamente contra la prepotencia de los adultos (los más fuertes) y hasta de aquella de sus progenitores, y los ancianos, por cuanto «más débiles», más que de obedecer tratan de imponer su voluntad.

Desde el punto de vista, pues, de la educación moral, la conciencia se rebela siempre é indigna contra toda tentativa de supremacía de parte del «fuerte» sobre el «débil».

Entonces ¿por qué razón «la inferioridad» fisiológica é intelectual, que no es condición de sometimiento para el hombre, ha de ser una condición de esclavitud para la mujer? ¿Por qué la mujer ha de ser la sierva, la cosa del hombre? ¿Por qué no ha de tener la misma libertad, los mismos derechos que el macho? ¿Por qué siempre ha de obedecer y soportar resignadamente, como un yugo impuesto por Dios, la autoridad absoluta, despótica, del hombre? Si la mujer fuese un órgano anexo al cuerpo del macho, como el ombligo al cuerpo de un individuo, comprenderíamos la estrecha relación de dependencia que ella tendría con el hombre, y éste podría decir: tú eres parte integrante de mí mismo y debes obedecer la voluntad de mi cerebro.

Pero anatómicamente la mujer no es ni mucho menos así. Ella es un ser independiente, distinto del hombre; es una personalidad; tiene, por lo tanto, soberano derecho sobre sí misma y no se la puede someter sino en nombre del monstruoso derecho del más fuerte.

El hecho de haberse unido libremente ó desposado con todas las formalidades del matrimonio no significa ciertamente la sujeción incondicional de la hembra al macho. El matrimonio, como la unión libre, es una especie de pacto por el cual dos individuos de sexo diferente que sienten la necesidad de unirse se prometen amarse y quererse bien, sin cláusula alguna que establezca la renuncia de parte del uno ó de la otra al derecho á la vida é independencia individual. La mujer, cuando se casa é se une libremente, no dice al hombre que ama:—De hoy en adelante seré tu sierva, tu esclava, etc.—ni el hombre le exige declaración semejante; simplemente le dice:—Me uno á ti y te sigo, porque creo que tú me amas como yo te amo—sin entender por esto el renunciar al sentimiento de la propia personalidad, el hacerse esclava.

Si la mujer es inferior, más débil y menos inteligente, razón de más para protegerla, educarla y quererla. Ella—cualesquiera que sean sus condiciones fisiológicas é intelectuales—es la compañera inseparable de nuestra existencia, el objeto idolatrado en el cual deben concentrarse todos los afectos de nuestro corazón; no es una sierva, no es una esclava. Ella se da á nosotros y se une á nosotros para amar y ser amada, para realizar juntos el supremo ideal de la vida, que es la felicidad, y no para ser encadenada, confinada, martirizada física y moralmente por el que ella creyó su compañero.

El hombre que desprecia á la mujer, el esposo que castiga y tortura á la esposa, que la recluye, que la somete á sus caprichos considerán-

dola al nivel de una esclava, no es un hombre: es una bestia, es una fiera, es un vil.

El es tan digno de consideración como aquellos padres que martirizan ferozmente á sus hijos.

POLINICE

DONATIVOS

Aranda.—Marcelino Bartolomé, 0,90; R. Virtus, 1,00; total, 1,90.
Izoajar.—Genaro Blancas, 0,25.
Coruña.—J. Creo, 0,50.
Barcelona.—Grupo Barberos, 1,75; Contrabandista, 0,75; Un tirdo, 1,00; Un barnizador, 0,20; Antonio Llanas, 0,35; total, 4,05.
Vigo.—A. del Río, 0,50.

En el número 15 apareció el Grupo Barberos con 2,25 de donativo en lugar de 3,25. La peseta que dejó de figurar va incluida en la cantidad con que hoy figura.

¡Oh, la república!

Indudablemente no hay nada como la república para poder vivir y gozar de libertad, y si los que llegan á las alturas del poder y desde allí gobiernan pertenecen á la especie de los *repúblico-radicales-socialistas* tipo Clemenceau-Briand-Viviani, entonces la felicidad es completa.

Como una prueba de esa libertad y de esa felicidad, y al mismo tiempo como una esperanza para los que en España tanto ansían que lleguen á gobernar los *repúblico-radicales-socialistas* que por ahí pululan, les ofrecemos el balance del año segundo de su publicación de *La Guerre Sociale*, periódico revolucionario que se publica en París.

25 diciembre 1907, Gustavo Hervé, un año de prisión, 3 000 francos de multa.

25 febrero 1908, Miguel Almereyda, dos años de prisión, 500 francos de multa.

25 febrero 1908, Eugenio Merle, dos años de prisión, 500 francos de multa.

7 diciembre 1908, Miguel Almereyda, un año de prisión.

10 diciembre 1908, Jorge Marchal, cinco años de prisión, 100 francos de multa.

10 diciembre 1908, Enrique Martini, tres años de prisión, 100 francos de multa.

18 diciembre 1908, Víctor Meric, un año de prisión, 3.000 francos de multa.

18 diciembre 1908, Jorge Marchal, un año de prisión, 3.000 francos de multa.

Total: 19 años de prisión y 10,200 francos de multa.

Después de leer este balance y saber que estas condenas se deben á que los redactores de *La Guerre Sociale* se tomaron la libertad de poner al desnudo las truhanerías de los *repúblico-radicales-socialistas* franceses ¿quién no se entusiasma y no grita hasta desgañitarse?

¡VIVA LA REPÚBLICA!

Nota. Los *repúblico-radicales-socialistas* españoles, no son como los de igual nombre franceses... son algo peores.

Maremágnum

El compañero Lorenzo ruega á diversos compañeros que le han pedido colaboración para periódicos ó escritos para leerlos en actos sociales, le dispensen si no satisface sus deseos, por imposibilidad material. Agradeciendo la atención de que es objeto, no puede desatender las exigencias de su estado y de apremiantes obligaciones.

Ana Ruiz Segura desea saber el paradero de su madre, Antonia Segura Cantarero, ó de alguna persona de su familia, que hace algunos años residía en Sevilla, barrio de San Roque.

Dirigirse á esta administración ó á José García, calle Salta, núm. 145, Mar del Plata, provincia de Buenos Aires (República Argentina).

El compañero Adrián Troitiño nos ruega hagamos saber á los editores de libros de sociología, grupos anarquistas, editores de folletos y libros de propaganda, que dedicándose á la venta de los mismos en la ciudad de Montevideo, calle Pérez Castellanos, núm. 37, les ruega le envíen un ejemplar de cada uno de los que publiquen ó catálogo de los ya publicados.

Hemos recibido del grupo «En Marcha», de Cala (Huelva), la cantidad de 17,65 pesetas, cuya cantidad fué recaudada entre los siguientes:

De los compañeros de causa, 13 85; Un rebelde del 79, 1 00; J. F., 1 50; Un libertario carpintero, 0 30; Un cazador libre, 1 00; total, 17,65.

Baltasar Cordero ruega á *La Vos del Cantero* y á *Solidaridad Obrera* le remitan 5 ejemplares cada vez que aparezcan á la dirección siguiente: Baltasar Cordero, Cordelera interior, Santa Catalina, Palma de Mallorca.

El grupo «Juventud Libertaria», de Zaragoza, advierte á los compañeros que en la imposibilidad de canjear por metálico los sellos de correo

que le han enviado en pago de los pedidos de hojas, procuren en lo sucesivo remitir el importe por medio del Giro Mutuo.

También hace público su firme y decidido propósito de editar mensualmente y sin interrupción alguna las hojas «Al Pueblo».

Dirección: Joaquín Zuferrí, Boggiero, 57, Zaragoza.

Correspondencia administrativa

San Celoni.—J. C. Recibidos 7,50 pesetas por paquetes. Haremos lo que indicas.

Torremocha.—J. G. Id. 2,00. Enviamos los números que pides.

Cervera del Río Alhama.—J. G. Id. 12,15; por paquetes de TIERRA Y LIBERTAD y «Acracia», 9,00; para Artal, 0,50; para presos Alcalá del Valle, 1,00, y 1,65 para presos. Tienes pagado hasta el número 12 y 3.º respectivamente.

Aranda. M. B. Id. 13,30; por paquetes, pagado el n.º 14 880; como donativo, 0,90; para presos, 0,90; para presos Alcalá del Valle, 0,70, de R. Virtus para presos, 0,50; para presos Alcalá del Valle, 0,50, y como donativo 1 00. Aumentamos paquete.

Jerez de la Frontera.—«Grupo Fermín Salvachea» Id. 2,25; para la Oficina Internacional Anarquista, 1,00; del grupo, como suscripción á la iniciativa de Sánchez Rosa, 1,00; de Isabel Barca, como suscripción á la misma iniciativa, 0,25.

Cullera.—«Grupo Pedagógico»—Id. 11,70 que con las 5,00 mandadas anteriormente son 16,70; conformes con vuestra cuenta; tenéis pagado el número 4 de «Acracia» y hasta el 17 inclusive de TIERRA Y LIBERTAD. Cumplimos el encargo que nos dáis.

Cala.—F. H. M. Id. 25,00; por paquetes, 3 35; para «Solidaridad Obrera» 2,00; para «Tierra Libre», 2,00, y 17,65 para presos Alcalá del Valle. Enviamos los números atrasados que pedís.

Elda.—M. G. Id. 4,00; por paquetes, pagado el 15, 3,00; para postales, 1,00.

Lérida.—«Grupo Epartaco» Id. 5,00; por paquetes de TIERRA Y LIBERTAD números 13 y 14, 2 00; para «Acracia» números 4 y 5, 2,00; para «Tierra Libre», 1 00. Ecrivimos.

Perrunal.—A. H. R. Recibido paquete.

Bilbao.—M. S. Id. 8,00; por suscripción de Macario Puertas, 5,00, por la tuya, 2,00; para presos, 1,00.

Coruña.—J. C. Id. 0,50 como donativo. Cambiamos dirección.

Alcaracejos.—M. M. Id. 5,00, por suscripciones y números. Enviamos el libro y los números atrasados.

Vigo.—A. del R. Id. 8,00; por paquetes, 7,50; como donativo, 0 50.

Buñol.—M. B. Id. 4,50 por paquetes.

Benijan.—F. S. Id. 2,85 por paquetes.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA

Pedro Kropotkin

CIUDADANAS Y CIUDADANOS:

No sin alguna vacilación me he decidido á elegir por tema de esta conferencia, la filosofía y el ideal de la Anarquía.

Los que están persuadidos de que la Anarquía no es más que un revoltijo de visiones sobre el porvenir y una tendencia inconsciente hacia la destrucción de toda la civilización actual, son todavía muy numerosos, y para despejar el terreno de los prejuicios de nuestra educación, sería preciso entrar en desenvolvimientos difícilmente abordables en una conferencia. Hace apenas algunos años, ¿no sostenía la gran prensa parisién que la sola filosofía de la Anarquía era la destrucción, y su solo argumento la violencia?

Pero como ahora se habla tanto de los anarquistas, una parte del público ha concluido por leer y discutir nuestras doctrinas; y á veces hasta se ha dado el trabajo de reflexionarlas, con lo cual tenemos algo ganado. Se admite de buena gana que el anarquista tiene un ideal; se encuentra que este ideal es demasiado bueno, demasiado elevado para una sociedad que no se componen de elegidos.

Pero, ¿no es demasiado pretencioso hablar de una filosofía allí donde, según nuestros críticos, no hay más que pálidas visiones de un porvenir lejano? ¿Puede la Anarquía poseer una filosofía cuando se rehusa reconocerla al socialismo?

Es lo que trataré de contestar, con toda la precisión y claridad posibles, rogando que me excuséis de antemano si repito delante de vosotros un ejemplar ó dos que ya he mencionado en una conferencia pronunciada en Londres, y que me parece, permiten discernir mejor lo que debe entenderse por filosofía de la Anarquía.

Para empezar, tomaré algunos ejemplos simples sacados de las ciencias naturales. No para deducir de ellos nuestras ideas sociales —¡lejos de eso!—sino para mejor poner de relieve ciertas relaciones que es más fácil discernir en los fenómenos constatados por las ciencias exactas, que si se buscaran estos ejemplos en los hechos demasiado complejos de las sociedades humanas.

Pues bien, lo que en este momento nos llama la atención en las ciencias exactas, es la profunda modificación que sufren desde hace

LA ANARQUIA

Su filosofía - Su ideal

algunos años, en su manera de concebir é interpretar los hechos del universo.

Como sabéis, hubo un tiempo en que el hombre se imaginaba la tierra colocada en el centro del universo. El sol, la luna, los planetas y las estrellas parecían girar en torno de nuestro globo, y para el hombre, este globo que habitaba, era el centro de la creación. El mismo—el ser superior sobre su planeta—era el elegido del creador. El sol, la luna y las estrellas no habían sido hechas sino para él; en él concentraba Dios toda su atención, velando sobre el menor de sus actos; para él, deteniendo el sol en su movimiento, Dios bogaba en las nubes, lanzando sus tormentas y sus rayos sobre los campos y sobre las ciudades, para recompensar las virtudes y castigar los crímenes de los habitantes. Durante miles de años el hombre ha concebido así el universo.

Entre tanto, sabéis qué inmenso cambio se produjo en el siglo XVI en todas las concepciones del hombre, cuando se le demostró que lejos de ser el centro del universo, la tierra no era más que un grano de arena en el universo infinito—una bola bastante más chica que otros planetas y muchísimo más chica que el sol. Este astro, inmenso en comparación de nuestra pequeña tierra, no era más que un astro mediocre entre los innumerables que vemos brillar en el cielo. Ante esta inmensidad sin límites, ¡cuán pequeño apareció el hombre y cuán ridículas sus pretensiones!

Toda la filosofía de la época, todas las concepciones sociales y religiosas se resintieron de esta transformación en las ideas cosmogónicas. Desde esta época datan las ciencias naturales, cuyo desenvolvimiento actual nos pone tan orgullosos.

Pero un cambio aún más profundo y de un alcance todavía mayor, tiende á operarse en el conjunto de las ciencias, y la Anarquía, vamos á verlo, no es más que una de las manifestaciones múltiples de este cambio. Ella no es más que una de las ramas de la filosofía nueva que se anuncia.

Tomad cualquiera obra de astronomía del fin del siglo XVIII ó de los comienzos del siglo XIX; no hay para qué decir que no hallaréis nuestro planeta colocado en el centro del mundo. Pero encontraréis á cada paso la idea de un astro central inmenso—el Sol—que por su

atracción poderosa gobierna nuestro mundo planetario. De este astro central irradia una fuerza que guía la marcha de sus satélites y mantiene la armonía del sistema. Salidos de una aglomeración central, los planetas no son más que especie de brotes de esa aglomeración; á ella le deben su nacimiento; al astro que todavía la representa deben todo; deben el ritmo de sus movimientos, sus órbitas sabiamente espaciadas y la vida que las anima.

Y cuando cualquier perturbación interviene en su marcha y les hace desviar de sus órbitas, el astro central restablece el orden en el sistema, asegura y perpetúa su existencia.

Esta concepción se va ahora, como antes se fué la otra. Después de haber prestado toda su atención al sol y á los grandes planetas, el astrónomo se contrae al estudio de los infinitamente pequeños que pueblan el universo, y descubre que los espacios interplanetarios é interestelares están poblados y surcados en todas las direcciones imaginables, de pequeños enjambres de materia, invisibles, ínfimos cuando se los considera separadamente, pero todopoderosos por su número. Entre estas masas, las unas, como el bólido, que un día sembró el terror en España, son todavía bastante grandes; las otras pesan apenas algunos gramos ó centigramos, en tanto que alrededor suyo flotan polvos casi microscópicos, llenando el espacio.

Y es á estos polvos, á estos infinitamente pequeños que surcan el espacio en todos sentidos con velocidad vertiginosa, que se entrecocan, se aglomeran y se desintegran, en todas partes y siempre; es á ellos á los que el astrónomo interroga hoy día sobre la explicación y el origen de nuestro sistema; sol, planetas y satélites, y los movimientos que animan sus diferentes partes, y la armonía del conjunto. Un paso más y la atracción universal misma, será el resultado de todos los movimientos desordenados é incoherentes, de estos infinitamente pequeños, de las oscilaciones de átomos que se producen en todas las direcciones posibles.

Así, el centro, el origen de la fuerza transportado una vez de la Tierra al Sol, se encuentra desparramado: está en todas y en ninguna parte. Con el astrónomo uno se percibe de que los sistemas solares no son más que la obra de los infinitamente pequeños, que la fuerza que se creía gobernar el sistema

no es, tal vez, más que la resultante de los choques de estos infinitamente pequeños; que la armonía de los sistemas no es tal, sino en tanto que es una adaptación, una resultante de todos esos movimientos innumerables que se adicionan, se completan y se equilibran los unos á los otros.

Todo el aspecto del universo cambia con esta nueva concepción. La idea de fuerza rigiendo el mundo, de la ley preestablecida, de armonía preconcebida, desaparece, para dejar su puesto á esta armonía, un día entrevista por Fourier, y que no es más que la resultante de los enjambres innumerables de materia que por sí mismos se mueven y se mantienen en equilibrio.

Pero no es sólo la astronomía la que experimenta este cambio; la misma modificación se produce en la filosofía de todas las ciencias sin excepción; las que tratan de la naturaleza lo mismo que las que tratan de las relaciones humanas.

En las ciencias físicas, las entidades calor, magnetismo, electricidad, desaparecen. Cuando un físico habla hoy de un cuerpo calentado ó electrizado, no ve en él una masa inanimada á la que viene á añadirse una fuerza desconocida. Trata de reconocer en ese cuerpo y en el espacio que lo circunda, la marcha, las vibraciones de los átomos infinitamente pequeños que se mueven en todas sus direcciones y por sus vibraciones, sus choques y su vida producen los fenómenos de calor, de magnetismo ó de electricidad.

En las ciencias que tratan de la vida orgánica, la noción de la especie y de sus variaciones se desvanecen, sustituyéndose por la noción del individuo, su vida, su adaptación al medio. De los cambios que se producen en él, por la acción de la sequedad ó de la humedad, del calor ó del frío, de la abundancia ó de la pobreza del alimento, de su mayor ó menor sensibilidad á las acciones del medio exterior, nacen las especies, y las variaciones de las especies no son más que resultantes de las sumas de variaciones que se han producido en cada individuo separadamente. La especie será lo que serán los individuos, sufriendo cada uno las influencias de los medios en que viven y á los cuales responden cada cual á su modo.

(Continuad)